



Un día de estos saldrá para Italia la marquesa viuda de Donado.

El señor conde del Olmo ha salido para Jerusalén.

Se ha verificado en la capilla del palacio episcopal el enlace de la encantadora señorita Isolina Nava con D. José Bordiá, hijo de los condes de Argillo.

Han sido padrinos D. Cristóbal Bordiá y doña María Antonia Ecurrida, y testigos el conde de Vigo, el coronel Urquiza, D. Casimiro Rendúeles, D. Javier Ugarte y el general D. José Bascarán.

Se ha verificado el enlace de la encantadora señorita Antonia Franco y guardamiño con el diputado a Cortes marqués de Laros.

Entre los regalos que éste le ha hecho, figuran un collar de perlas y un saco de viaje de tanto gusto como valor.

El Abate Faria.

REUNIONES PARA HOY

Ateneo de Madrid. En la escuela de estudios superiores explicarán los señores profesores siguientes:

De cinco a seis.—D. José Echegaray, «Funciones elípticas».

De seis a siete.—D. Eduardo Saavedra, «Las matemáticas en la Edad Media».

De siete a ocho.—D. Rafael María de Labra, «El derecho público contemporáneo por los tratados internacionales».

Cooperativa de sastres. Debiendo continuar y terminar la discusión de los estatutos en la sesión que tendrá lugar a las nueve de la noche en el Centro de Instrucción Comercial, plaza del Angel, 8, la comisión organizadora ruega a todos los sastres establecidos su más puntual asistencia.

Academia de Jurisprudencia. Hoy continuará la discusión de la Memoria del Sr. Ubierna sobre «Intervención de la Iglesia en la esfera temporal», haciendo uso de la palabra don Angel Ossorio y Gallardo y D. José Bravo y Goyena.

Asociación de la Prensa. A las nueve y media de la noche dará una conferencia el elocuente orador y crítico militar D. Jenaro Alas, bajo el tema «Los ejércitos de los pueblos civilizados en Europa y fuera de ella».

Academia Médico Quirúrgica. A las nueve de la noche sesión pública en su local, Montero, 22, bajo. El señor Barragán expondrá varios casos de cirugía práctica, y el Sr. Valle presentará un enfermo de neuralgia abdominal, teniendo pedida la palabra para otros asuntos varios señores académicos.

EXTRANJERO

FOR TELEGRAFO

Prisiones en Turquía. Durante los últimos días se han operado en Constantinopla numerosas prisiones, entre ellas las de ochenta estudiantes de la escuela de Medicina militar, afiliados, según se cree, al partido de la joven Turquía.—FABRA.

Contra la tuberculosis. Nápoles 25. Se ha inaugurado en el teatro de San Carlos el congreso contra la tuberculosis.

Han asistido los reyes, el príncipe de Nápoles, el jefe del gobierno y numerosos representantes extranjeros, entre ellos de España y Portugal.

El doctor Bacelli ha pronunciado el discurso inaugural, que ha sido muy aplaudido.—FABRA.

Roma 26. El Congreso contra la tuberculosis ha celebrado hoy su segunda sesión en el teatro de San Carlos de Nápoles.

El número de congresistas pasa de 800, estando representadas casi todas las naciones de Europa.—FABRA.

Presidente del Consejo enfermo. Lisboa 25. El presidente del Consejo se encuentra enfermo y habrá de ser sometido a una operación quirúrgica.—FABRA.

Banquete. Perpiñán, 26. El prefecto de los Pirineos orientales obsequió anoche con un banquete a las autoridades de esta ciudad, en el cual tomaron parte el gobernador de Gerona, su secretario y el alcalde de Figueras.

El presidente del Consejo general, (Diputación provincial) al final del banquete pronunció un discurso congratulándose de la presencia de funcionarios españoles, a quienes dedicó frases de consideración y cortesía.

El prefecto brindó por el Rey y la Reina regente, la valerosa nación española y por los españoles que se hallaban presentes.

Después entregó al gobernador de Gerona la cruz de oficial de la Legión de Honor y le dió un estrecho abrazo, en medio de grandes aclamaciones.

El gobernador de Gerona brindó por el Sr. Loubet y por el prefecto, a quien entregó la placa de comendador de Isabel la Católica.

Al propio tiempo hizo entrega de la cruz de caballero al Sr. Momi, jefe del gabinete particular del prefecto.

Una música militar tocó la Marsellesa y la Marcha Real española, que los asistentes oyeran de pie.—FABRA.

Vapor correo. Veracruz 26. Ha salido de este puerto con dirección a la Habana, el vapor correo Montevideo, de la compañía Transatlántica.—FABRA.

Italia y Abisinia. Roma 26. El emperador de Abisinia se muestra dispuesto a ceder a Italia un territorio de la frontera de Eritrea mediante una fuerte compensación pecuniaria.—FABRA.

La cuestión turcoamericana. París 26. La noticia de que Rusia haya ofrecido su mediación en las diferencias existentes entre la Sublime Puerta y los Estados Unidos, carece de fundamento. De las conferencias seguidas entre el encargado de Negocios de Rusia y los hombres de Estado de Turquía se desprende, no obstante, que el gobierno ruso no tolerará que los Estados Unidos causen daños territoriales a la Sublime Puerta, y en caso necesario, tomaría resueltamente el partido del sultan.—FABRA.

Valores en Bolsa. París 26. Después de la hora oficial han cerrado hoy: Exterior español, 72-63.

Exterior español, 72-63. 3 por 100 francos, 100-91. Londres 26. Exterior español, 72-80.—FABRA.

Vapor correo. Manila 26. Ha llegado a este puerto, procedente del de Singapur, el vapor correo Alicante, de la Compañía Transatlántica.—FABRA.

El príncipe de Nápoles. Berlín 26. Se ha anunciado ya oficialmente que el príncipe de Nápoles vendrá a esta capital para asistir a las fiestas de la mayor edad del príncipe imperial.—FABRA.

La reina en Irlanda. Dublín 26. La reina Victoria se ha embarcado en la tarde de hoy en Kingston, regresando a su palacio de Windsor.—FABRA.

SUCESOS. En las inmediaciones del puente de los Franceses ha aparecido degollado un individuo que aparenta contar unos setenta años.

El cadáver no ha podido ser identificado. Por las noticias que se tienen, no hay duda de que se trata de un suicidio.

El dueño del puesto de pan de la calle del Barquillo, núm. 31, hizo ayer detener a un repartidor que había dejado de abonar doscientos y pico de pesetas, importe del valor del pan que aquel le facilitó.

En una casa en construcción de la calle de la Montero ocurrió anteayer una desgracia.

Un obrero que en la misma trabajaba, se cayó con tan mala suerte, que se causó contusiones graves en la cabeza, ingresando en el Hospital Provincial, una vez que fué curado de primera intención en la casa de socorro del distrito.

En la calle del Pacífico se ha tratado de cometer ayer mañana un doble parricidio.

Iban discutiendo en términos vivos, por dicha calle, los esposos Juan Gabezas y Juliana González, con su hijo Joaquín.

Este, en un momento de arrebató de locura, pues no podía explicarse de otro modo, sacó una faja y se dirigió contra sus padres con el propósito de matarlos; pero gracias a la oportuna intervención del inspector de vigilancia Sr. Foncian, se evitó que aquel consumara el hecho.

Detenido que fué se lo puso a disposición del juez de guardia.

Ayer tarde han sido detenidas, en la calle del Ave María, dos niñas que acababan de sustraer a una casa de préstamos de dicha calle, un portamonedas con 78 pesetas en billetes del Banco de España, a una señora.

Se les ocupó el robado. En su domicilio, calle de Ferraz, número 33, ha sido asistido ayer tarde Félix Martín Sánchez, quien presentaba lesiones graves que se produjeron, según manifestó, de resultados de una caída.

En la calle de Embajadores fué detenido ayer Ramón Taboada (a) el Submarino, por haber sustraído el reloj a Eduardo Lozano.

En la calle de Bailén riefieron anoche tres individuos, resultando uno de ellos, llamado José Oliva, con una herida de arma blanca en el costado izquierdo.

Los otros dos se dieron a la fuga. El lesionado se presentó en la casa de socorro para que le asistieran, habiéndose negado a declarar a quienes fueran los sujetos con los cuales había estado para él desconocidos, cosa que parece inverosímil.

ENFERMOS

Telegrafían de Bloemfontein a The Daily Telegraph que los boers han reanunciado a Boshof.—FABRA.

Paris 26. Algunos periódicos alemanes insisten en que el general Roberts no puede proseguir de una manera eficaz las operaciones mientras no disponga del ganado necesario, pues pasan de 40 000 los caballos que han muerto después de la liberación de Kimberley.—FABRA.

Londres 26. (Via cable Bilbao.) Un despacho de Pretoria, fecha 25, recibido por esta Agencia, da cuenta de una terrible explosión ocurrida la noche anterior en el arsenal.

El edificio quedó destruido; pero se asegura que la maquinaria más importante encerrada en el mismo ha podido salvarse.

Diez obreros resultaron muertos y 23 heridos.—FABRA.

Londres 26. El generalísimo Roberts telegrafía comunicando noticias de Mafeking que alcanzan al 10 del corriente.

En aquella fecha no ocurría novedad en la mencionada plaza.—FABRA.

Londres 26. Un despacho fechado hoy en Dewetsdorp dice que el general Rundle continúa persiguiendo a los boers, los cuales encuentran graves dificultades para su marcha en sus vagones y artillería.

Lo accidentado del terreno favorece, no obstante, en la lucha a la retaguardia de los boers y dificulta la marcha y maniobras de la caballería inglesa.—FABRA.

Londres 26. En la sesión celebrada en la Cámara de los Comunes, contestando a las observaciones hechas sobre la inacción en que se encuentra en África el general Roberts, el Sr. Wyndham, secretario parlamentario del ministerio de la Guerra, declara que no obedece a falta de caballería ni de coches, sino de la reparación de los ferrocarriles, especialmente del que partiendo del Cabo conduce a Bloemfontein.

Obedece también a los numerosos combates que hay que librar para rechazar a los destacamentos enemigos que amenazan las comunicaciones.

Antes de poco tiempo estarán terminados, sin embargo, todos los preparativos necesarios para continuar el avance.

El Sr. Wyndham añade que el general Roberts no ha hecho ningún comentario acerca de las operaciones en Magersfontein.—FABRA.

Londres 26. Las noticias de Pretoria rectifican la de la explosión de la fábrica de Begbie y Compañía.

Esta se verificó en Johannesburgo y no en Pretoria.—FABRA.

DE NUESTROS CORRESPONSALES PARTICULARES. La prensa alemana. Berlín 26, 7:10 m.

En vista de la falta de noticias de carácter decisivo de la guerra anglo-boer, la prensa alemana formula juicios muy poco favorables a Inglaterra.

El Kreuz Zeitung, órgano del partido conservador, se distingue sobre todo por sus censuras, y dice que «se debe esperar muy poco de un ejército compuesto de asalariados, que han ido a la guerra más bien por afán de lucro que por amor a su patria».

Holzman. La comisión boer de la paz. Bruselas 26, 9:10 m.

Un redactor del periódico holandés Deutsche Wochenzeitung in den Niederlanden ha celebrado en La Haya una entrevista con los delegados boers de la paz, señores Fischer, Wessels y Wollmarans y con el doctor Leyds.

Los representantes boers negaron

ENFERMOS

que existiese discordia alguna entre los ciudadanos de las repúblicas aliadas, ni que hubiese producido pánico en el ejército federal la captura de las tropas al mando del general Cronje.

Con referencia a los voluntarios extranjeros que luchan por la independencia de ambas repúblicas, manifestaron que los dos gobiernos están dispuestos a premiar su heroísmo y abnegación en cuanto termine la guerra.

—Y es cierto—preguntó el periodista—que en el caso que se vean obligados los boers a adoptar resoluciones extremas, están dispuestos a volar a Johannesburgo?

—No podemos en este momento decir a qué medidas extremas nos podremos ver obligados.

—Indemnizarán las repúblicas sudafricanas a los propietarios extranjeros por el metal extraído para atender a los gastos de la campaña?

—Estamos en negociaciones sobre este asunto, y creemos que los tenedores extranjeros no sufran grandes quebrantos en sus intereses.

Los delegados creen que si Inglaterra triunfara los boers no emigrarían a las posesiones alemanas, sino que continuarían la guerra de guerrillas hasta que la Gran Bretaña se convenciera de que le era imposible conservar los territorios conquistados.

Los delegados terminaron declarando que es totalmente inexacto que sus compatriotas hayan hecho uso de las balas Dum-Dum, como las tropas inglesas, añadiendo que los cartuchos cargados con ellas no sirven para los Mauser ó los Martini, únicos fusiles de que dispone el ejército boer.

Los delegados y el doctor Leyds saldrán esta semana para Bruselas. Duval.

Dewetsdorp. Londres 26, 7:33 m.

Con fecha de ayer telegrafían del campamento boer de Dewetsdorp que, habiendo anunciado las avanzadas boers que la columna Rundle se ponía en marcha hacia Dewetsdorp, los generales Dewet, Botha, Olivier y Vessels se establecieron al Sudoeste para interceptar el camino a los ingleses.

El combate duró todo el día y volvió a empezar al día siguiente.

Los ingleses, añade el despacho, se batieron en retirada detrás de las colinas sobre las cuales había tenido lugar el combate.

Los boers tuvieron dos muertos y 12 heridos.

Los ingleses abandonaron en el campo numerosos muertos.

Se cree que esperan nuevos refuerzos antes de volver a emprender el movimiento de avance.

Harry. ¿Salvoconductos falsos? Londres 26, 8:12 m.

De Gaborones telegrafían con fecha 14 de abril, que el comandante Suyman ha escrito al coronel Baden-Powel, defensor de Mafeking, protestando contra los salvoconductos otorgados a varios indígenas asesinos y ladrones.

Baden-Powel contestó rechazando toda responsabilidad en el hecho y

ENFERMOS

declarando que los salvoconductos no estaban expedidos por él. Harry.

Refuerzos coloniales. Londres 26, 8:5 m.

Telegrafían de Sidney que ha embarcado en dicho puerto un contingente colonial de caballería, compuesto de 750 oficiales y soldados, con destino al Africa del Sur, siendo objeto al embarcar de una antusiastá y patriótica despedida.

Harry. Los artilleros de Orange. Londres 26, 8:17 m.

Un telegrama del campamento boer de Tabanchu, fechado el día 18, dice que desde que se rompieron las hostilidades, el 50 por 100 de los artilleros oranges han sido muertos, heridos ó capturados.

El despacho atribuye estas bajas al extremado arrojo y bravura de los artilleros.

Harry. Noticias y rumores. Londres 26, 8:53 m.

De Warrenton telegrafían que se ha confirmado que los boers fueron desalojados de Fourtan-Streams, con grandes pérdidas.

De Herschelle, con fecha 24, dicen que allí corre el rumor de que la retirada de los boers ha sido cortada hacia el Norte.

Harry. En Orange.—La Cámara de los Comunes. Londres 26, 9:30 m.

El London Herald hace constar que el general Roberts no ha consentido aún encerrar con un movimiento envolvente a los boers del Este de Orange, y que éstos conservan libre el camino hacia el Norte.

La Cámara de los Comunes ha reanunciado hoy sus sesiones. Harry. Toma de Dewetsdorp. Londres 26, 11 m.

Un despacho oficial fechado en Dewetsdorp ayer, a las cuatro y cinco minutos de la tarde, dice: «El general French ha entrado hoy en Dewetsdorp.

La tercera y cuarta brigadas de caballería, con alguna artillería, salieron del campamento inglés al despuntar el alba.

Las fuerzas británicas, después de un combate en Rooikop, cortaron las comunicaciones de los boers por el Norte.

Los boers, que ocupaban las colinas situadas en las inmediaciones de la plaza, fueron bombardeados y tuvieron que retirarse perseguidos por la caballería.

Al mando de Botha y Dewet, los boers que ocupaban la plaza de Dewetsdorp se retiraron en dirección Nordeste, para evitar el ataque de French.

Este ha ocupado Dewetsdorp. El general Rundle con la artillería persigue a los boers.» Harry. Lo que dice M. Leon. Paris 26, 8:50 m.

Le Matin publica una entrevista con el ingeniero M. Leon, recién venido

que cuatro mil... ¿Queréis que os diga á qué asciende su cuenta? —No, no os molestéis Labadié. Lo sé perfectamente. Vamos, haced lo que os digo. Labadié se volvió a su despacho estrujando el periódico entre los dedos y se sentó gruñendo en su mesa. —Y aun no he podido hablarle de ese Sandrac, y sin embargo, es preciso que lo haga, sobre todo si es cierto lo que se dice que ha podido escapar a la muerte. Pero creo que no va a ser necesario, porque veo que el señor Herbelin arranca la faja de su Gil Blas. Indudablemente leerá la sección de sucesos, por más que creo que este era el momento más propicio. El señor Herbelin recibía el Figaro en su casa y el Gil Blas en la fábrica, para entretener su tedio, cuando tenía que esperar a alguien en su despacho sin tener nada que hacer. En aquel momento Labadié, vió por su ventana, desde la cual se distinguían perfectamente las entradas y salidas de la fábrica, la alta silueta del conde de Montreux, que atravesaba el extenso patio que conducía a las oficinas. Inmediatamente se dirigió al despacho de su jefe y le dijo con extrañeza: —Señor Herbelin, viene el señor conde de Montreux. —No es posible. Tenía que estar unos cuantos días en Saint-Etienne—le contestó Herbelin. —Sin embargo, aquí le tenéis. El conde llamó a la puerta del despacho y entró. —¿Tú!—exclamó Herbelin, saliendo a su encuentro. —He querido antes de ir a ver á mi hija, saber por tí como se encuentra. —Muy bien, amigo mío. Tiene una herida verdaderamente insignificante, como ya te lo había dicho el doctor Tournier; lo que indudablemente la ha hecho padecer más, ha sido la sacudida moral; pero va desapareciendo poco á poco. Si quieres ir a verla en seguida tienes mi coche a tu disposición. —Acepto; pero no me aprovecharé de él hasta dentro de un rato. Se sentó y saludó a Labadié cariñosamente. —Antes—continuó diciendo el conde—necesito pedirte un favor de importancia. El cajero se levanto para retirarse. —Quedáos, es necesario—le dijo el conde

—porque también puede interesaros un tanto a vos, que sois el hombre del dinero. Labadié tuvo una media sonrisa que se perdió en una mueca; no le gustaba que acudiesen a él como a hombre de dinero. —Querido mío—prosiguió el conde,—sabes que me marché de Paris llevando encima una cantidad de doscientos cincuenta mil francos. —Sí, lo sé. —¿Pues me la robaron! —¿Que te la robaron! —Sí, en el tren. Y el conde dió detalles del robo de que había sido víctima. —¿Y el vencimiento?—le preguntó Herbelin con verdadero acento de interés. Es sabido que los antiguos alumnos de la Escuela Politécnica, sobre todo los de una misma promoción, están ligados entre sí por una amistad á toda prueba, y en defecto de amistad, por una especie de francmasonería que les hace ayudarse unos á otros con verdadero ahínco. —Tranquilízate—le dijo el conde;—he podido reunir el dinero necesario, y aquella misma noche quedó todo saldado. Ante la brutalidad de los hechos, dos banqueros no tuvieron inconveniente en adelantarme esta cantidad total de doscientos mil francos, de la cual, como sabes perfectamente, tenía absoluta é imperiosa necesidad para saldar unos vencimientos. —¿Pero, en cambio, habrás tenido que firmar algún documento á corto plazo? —No me queda más que un mes escaso para recogerlos. Tú que conoces mis asuntos tan bien como yo, sabes que no tengo capitales disponibles, todos los he empleado en la fábrica, y hasta he empleado en ella la casi totalidad de las utilidades del año anterior en la construcción de máquinas nuevas, que van á darme sorprendentes resultados. —¿Tienes otros vencimientos urgentes? —No, porque lo que me quedan puedo hacerles frente con los ingresos; pero de ningún modo podré pagar los nuevos documentos firmados, á no ser acudiendo a un préstamo; me sería muy fácil hacer una hipoteca... —No, no hagás tal—dijo con viveza Herbelin.—En Paris pasaría quizás inadvertido; pero en provincias esas cosas producen siempre un efecto deplorable. Labadié

vais á ocuparos en negociar un préstamo con mi garantía... El cajero refunfuño. —Está bien, señor; pero demasiado sabéis que nuestros capitales están también comprometidos. —Bueno, bueno—le interrumpió Herbelin;—es preciso que dentro de veinte días el conde de Montreux tenga doscientos cincuenta mil francos en cartera. En cambio me darás unos pagarés escalonados en la forma que más te convenga, y te exigiré los intereses que á mí me exijan. —Gracias—le dijo el conde estrechándole la mano con efusión.—Ahora voy á ver á mi hija. Ya se marchaba, cuando Herbelin le preguntó: —Pero, dime; ¿no se sabe nada del robo? ¿No se sigue una pista? —La policía tiene muy poca esperanza de encontrarla; naturalmente, he dado los números de los documentos al portador que llevaba; pero, según parece, esos canallas tienen todas las facilidades apetecidas para negociar los títulos en Inglaterra, y por lo tanto debo renunciar á toda esperanza de recuperarlos. —Es una desdicha eso de no tener siquiera el consuelo de saber por quién ha sido uno robado—dijo Herbelin riendo. —Pues no me parece á mí muy difícil saberlo—exclamó Labadié. Herbelin y el conde le miraron con extrañeza. —¿De modo que vos tenéis sospechas? —Tengo casi la certeza. El ladrón es evidentemente ese joven... Pedro Sandrac. —¿Pero si ha muerto!—exclamaron a la vez el conde y Herbelin. —¿Muerto!... Leed las noticias de hoy. Y el cajero fué á buscar el periódico y leyó en voz alta las siguientes líneas: «El drama de Neuilly.—Contrariamente á cuanto suponía la policía, el triste héroe del drama ha debido escapar a la muerte. Ha sido inútil buscar en el Sena, pues todos cuantos esfuerzos se han hecho no han obtenido resultado; no se ha encontrado ni el cadáver de Pedro Sandrac, ni el de su compañero. En cambio se han encontrado manchas de sangre en una de las pilas de la fábrica de Neuilly, manchas que también se han visto en la orilla opuesta. Es de creer que mientras la policía les perseguía por

¡SACRIFICADA! un lado, los dos ladrones lograron llegar a la mencionada pilastra del puente, donde descansaron sin ser vistos, lo que les fué muy fácil en la oscuridad de la noche; después habrán llegado a la orilla opuesta. La cosa es tanto más admisible, cuanto que es muy posible que tan solo uno de ellos haya sido herido y el otro le haya ayudado. De todos modos, han desaparecido y la policía no tiene ni el menor rastro para encontrarlos.» En cuanto que Labadié terminó la lectura de estas líneas, el conde se marchó sin decir palabra, con el rostro contraído y tembándole las piernas y brazos. Montó en el coche de su amigo y cuando empezó á andar, se dijo: —¿Será realmente Pedro Sandrac quien se venga de mí como yo me he vengado de él? ¡Pobre de él, si así fuera! ¡Desgraciada Elena, si se atreve á seguir amándole! El señor Herbelin, después que su amigo se marchó, quitó nerviosamente el periódico de las manos de su cajero y leyó la noticia. Como hablando a sí mismo dijo con voz débil: —¿De modo que Pedro Sandrac no ha debido morir? —No importa—dijo el cajero—fácil nos es tomar toda clase de precauciones. Con un pájaro de esa índole todo cuanto se haga es poco. —Vamos, Labadié, no perdáis la cabeza. ¿Qué precauciones podemos tomar nosotros? ¡Por qué motivo? Vamos, vamos, no perdáis la cabeza. —No, no la pierdo. Por el contrario, pienso que podemos darnos por satisfechos con que ese tunante se venga en el conde de Montreux. —¡Estáis loco, Labadié! El Pedro Sandrac de que se trata es un hombre joven, y no es de ningún modo el hombre que suponéis. —¡Demasiado lo sé! Conozco a ese joven. —¿Que le conocéis? —Sí, le he visto una vez. —¿Cuándo? ¿Dónde? —Aquí, hace tres días. —¿El día del drama de Neuilly? —Justo, eso es. Le ví por la mañana de aquel día, y es seguro que el que vea una vez á ese joven no le puede olvidar. Con la facilidad del mundo es retorcer la palabra sin hacer el menor esfuerzo. —Y por qué causa había de haberse



